

XIV FORO EUROMED

Barcelona, 11 de desembre de 2023

[SALUTACIONS ...]

Bon dia a tothom, als que esteu en aquesta sala de l'Institut per a la Mediterrània i als que participeu per mitjà de les xarxes.

*Començo saludant les persones que intervindran en aquesta reunió. En primer lloc, en **Senén Florensa**, a qui vull agrair especialment la col·laboració de l'IEMED. I a les persones que componen les taules de debat: (**Laura Ballarín ??**), **Farah Bdour**, **Pau Solanilla**, **Lurdes Vidal**, **Emmanuel Cohen-Hadria**, **Mondher Khanfir**, **Claire Spencer**, **Oriol Barba**, **Silvia Paneque** i **Mireia Belil**.*

Aquesta trobada, organitzada conjuntament per la Fundació Friedrich Ebert i la Fundació Campalans i que compta amb el suport de l'IEMED, és un bon moment per a l'anàlisi de la situació de la nostra regió, la regió de la mediterrània. El fet mateix de considerar les dues ribes (Nord i Sud) del mar que ens uneix com una regió comuna és ja en sí mateix un missatge que avui, malgrat totes les dificultats, volem continuar reivindicant.

En esta ocasión nos hemos propuesto abordar la reflexión sobre el estado de nuestra región a partir de dos acentos:

Por un lado, nuestra convicción de que la necesidad de una mayor integración entre el norte y el sur sigue siendo prioritaria, a pesar de los conflictos enquistados que impiden los avances que todos deseáramos.

Una mayor integración que ha de basarse en la cooperación, en el intercambio comercial, en las inversiones para el desarrollo de las infraestructuras, en el reconocimiento y el respeto mutuos y en la existencia de instituciones conjuntas que la faciliten.

Por otro lado, la convicción, también, de que el objetivo mundial de una transición verde y digital debe tener su plasmación en la cuenca mediterránea, de modo que aborde los problemas específicos de los países del sur y los de la Unión Europea.

Se trata de implementar medidas que apuesten por esa transición, pero que a su vez eviten un ensanchamiento de la brecha entre nuestros países, que a su vez agrave los problemas de calidad democrática y de cohesión social.

Los objetivos e ideales que guiaron el “proceso de Barcelona” cristalizaron, hace 15 años, en la creación de la Unión por el Mediterráneo. Ahora, cuando vivimos momentos muy convulsos, los hemos de revitalizar: desarrollo humano, estabilidad e integración son condiciones necesarias para el crecimiento económico y social de ambas riberas.

Con la creación de la UpM, la Unión Europea reconocía el reto que teníamos por delante, dando a nuestro mar el carácter de espejo en el que nos miramos, que no es solo de los territorios ribereños, sino también del conjunto del continente y del proyecto europeo.

Hablamos del Mediterráneo como cuna de civilizaciones.

Pero eso no puede quedarse en una mera afirmación retórica. Sabemos que, en efecto, esta región ha generado históricamente grandes intercambios de todo tipo, como también lo ha sido de rivalidades y conflictos.

No cabe duda de que hoy día el mayor conflicto, que condicionó la reunión de la UpM en Barcelona hace un par de semanas, es la guerra en Gaza. El detonador de esta nueva guerra fue el ataque terrorista de Hamás, que por más que existan razones para comprender el sufrimiento de la población gazatí y palestina, no puede tener la más mínima justificación.

Nadie puede justificar el asesinato sistemático de población civil ni el terrorismo, aduciendo que la otra parte tiene el mismo comportamiento. Sembrar, alimentar y acrecentar el odio nunca puede ser una solución de futuro para ningún conflicto.

Reconocemos el derecho de la población palestina a disponer de su tierra para poder vivir en paz.

Reconocemos, igualmente, el derecho del Estado de Israel a defenderse ante una agresión como la sufrida por el ataque de Hamás.

Pero en esa respuesta, un estado democrático como Israel no puede prescindir del derecho internacional, ni desoír los llamamientos de la ONU, ni impedir la entrega de ayuda humanitaria a una población civil que está siendo masacrada. No es por la vía de la venganza que resolveremos este complejo y enquistado conflicto.

A pesar de que muchos puedan considerarlo ilusorio, creo que es necesaria la reivindicación de las soluciones indicadas en las conversaciones de Oslo o en el tratado de Camp David o en la cumbre de Madrid. Es decir, una solución basada en dos Estados.

No es una solución fácil y hay que reconocer que las cosas han empeorado por el empeño de los sectores más radicalizados de ambas partes.

Sin embargo, aun sabiendo que esa es una solución muy difícil por los errores cometidos por ambas partes, debemos insistir que es la única que puede garantizar una paz duradera.

El conflicto entre Israel y Palestina es, sin duda, muy grave.

Pero también lo son otros que debemos citar como la situación en el Sahel, en Libia, en Líbano o la cuestión del tráfico ilícito de inmigrantes, a menudo pasto de un substancioso negocio propiciado por redes mafiosas que juegan con la vida de unas personas que simplemente desean construirse un futuro mejor en una tierra, Europa, que perciben como un mundo más justo y con mayores oportunidades.

De todo esto hablaremos en la primera de las dos mesas, con el sugerente título “Un Mediterráneo en Crisis: ¿catalizador o freno a la transformación?”.

La segunda mesa la hemos titulado “La Transición verde y digital en el Mediterráneo: ¿nuevo paradigma regional de desarrollo sostenible, justo e inclusivo?”.

El mundo se encuentra ante una revolución tecnológica con avances y cambios que se suceden a velocidades que escapan incluso de nuestra comprensión: inteligencia artificial, robotización, cálculos cuánticos, data science, etc. Cabe preguntarse qué debemos hacer para que estos avances no ahonden aún más las brechas existentes en el interior de nuestros países y entre nuestros países.

En una anterior reunión de este foro Euromed, centrada en la digitalización y el Pacto Verde Europeo, tuve ocasión de mencionar el propósito de Europa de liderar una doble transición: hacia la neutralidad climática y hacia la transformación digital.

Esta nueva revolución tecnológica nos ofrece enormes oportunidades. También nuevos riesgos. Economía verde y desarrollo sostenible son prioridades que muchos países reconocen. Sin embargo, se enfrentan a menudo a la falta de conocimientos, capacidades, recursos y, en muchos casos, a falta de voluntad política a la hora de impulsar su aplicación.

Europa debe ser capaz de estar ahí en posiciones de liderazgo. Y debe ser capaz de compartir ese liderazgo con los socios mediterráneos, sabiendo que la estabilidad europea necesita el desarrollo y la cohesión social, económica y política de los vecinos.

Creo que es importante escuchar todas las voces, las que vienen de la Unión Europea y sus miembros, pero también las de los países de la ribera sur.

La reunión de la COP28, en Dubai, pone de manifiesto el reto de la eliminación de los combustibles fósiles y de la distribución de los costes que han de facilitar alcanzar ese objetivo.

No cabe duda de que en la transición energética tropezamos con no pocas contradicciones, derivadas de intereses contrapuestos que operan en nuestros países, en nuestras regiones y en los organismos internacionales.

No hay soluciones simples para problemas complejos. Por ello, el análisis y la reflexión son tan necesarios: a ello os invito.